

G. Soto, F. Hasler y R. García, “Lenguaje, Cognición e interacción: el dominio de gestión de expectativas”, Alicia Figuera y Eduardo Durán (Editores), *Psicolingüística Clínica aplicada a las enfermedades mentales. Lingua & Psyché N°1*. Corporación Chilena de la Esquizofrenia, CORES y Universidad de Chile, 2011, págs. 151-170.

Lenguaje, cognición e interacción. El dominio de la gestión de expectativas¹.

Guillermo Soto, Felipe Hasler y Ricardo García

gsoto@uchile.cl, keche.felipe@gmail.com, garciaricardo857@gmail.com

Centro de Estudios Cognitivos y Departamento de Lingüística

Universidad de Chile

1. Introducción

Predicción, comprensión y expectativas

Una propiedad del ser humano es su capacidad de predecir, de modo bastante acertado, estados de cosas futuros a partir de su conocimiento de mundo y el acceso a la información presente en la situación en que está inserto. Esto implica no solo ser capaz de anticipar el devenir de los hechos en el mundo natural, sino también en el social y en las relaciones interpersonales, con el objeto de adecuar la propia conducta a las contingencias externas. Si bien es posible que muchas de estas predicciones operen de modo bastante automático, incluso sin la mediación de procesos cognitivos, en otros casos suponen la articulación de múltiples conocimientos o creencias sobre el orden físico, social y mental. Una habilidad de este tipo parece adecuarse bien a una concepción de la mente humana según la cual esta, más que categorizar en abstracto la realidad y construir una suerte de mapa objetivo del mundo, se relaciona con el entorno, extrayendo activamente la información de

¹ Parte de la investigación que sustenta este trabajo fue posible gracias al proyecto Fondecyt 110525. Los autores agradecen las sugerencias de Lucía Castillo.

modo que sea útil para la conducta de los agentes en su ambiente, incrementando su adaptabilidad. Desde el punto de vista neurológico, esta capacidad encuentra su base en la organización y el funcionamiento del cerebro, que, como señalan Tirapu-Ustárrroz *et al.* (2007), puede entenderse como “básicamente, una máquina predictiva encaminada a reducir la incertidumbre del entorno” (pág. 479); aspecto que se desarrolla en la última sección del presente trabajo.

En la medida en que los seres humanos interactuamos frecuentemente por medio del lenguaje, y en tanto el discurso del otro forma parte del ambiente que puede influir en nuestra conducta, es sensato pensar que también en este ámbito la predicción de eventos desempeña un papel importante. En efecto, en la coordinación que supone la comunicación interpersonal, la anticipación por parte del oyente de la conducta comunicativa del hablante cumple un papel crítico. Esta habilidad puede reconocerse, por ejemplo, en las inferencias proactivas que realizan los sujetos en las tareas de comprensión de discurso, y que les permiten, a partir de información previa, anticipar información que solo más tarde aparece en el texto. Así, como señala Gutiérrez-Calvo (1999), de la lectura o audición del enunciado *Durante el rodaje la actriz se cayó desde el décimo piso*, los sujetos típicamente infieren, gracias a “conocimientos previos sobre las caídas desde lugares elevados y los daños que puede sufrir nuestro cuerpo” (pág. 236), información como la que expresa el enunciado *Se dio contra el suelo y se mató*. Además de las consecuencias causales, los oyentes/lectores de textos narrativos suelen inferir metas principales y metas subordinadas que, sin ser predictivas, también apuntan a situaciones posteriores en el discurso. Estas predicciones, si bien no parecen imprescindibles para otorgar coherencia lineal al texto, contribuyen a enriquecerlo y favorecen el proceso de comprensión.

Las predicciones operan no solo sobre el contenido de lo que se dice, sino también sobre la organización *on line* de la propia interacción. Así, la existencia de pares adyacentes y de estructuras de intercambio permiten que el hablante prevea el turno siguiente tras un saludo o tras una pregunta

planteada en clase por un profesor. Un intercambio típico de sala de clases se ilustra en el ejemplo de Stubbs (1987, pág. 134)

(1) (I) Profesor: puedes decirme por qué se come tanto – sí

(R) Alumno: para estar fuerte

(Rt) Profesor: para estar fuerte sí – para estar fuerte

La estructura de inicio (I), respuesta (R) y retroalimentación (Rt) que se incardina en el ejemplo, genera expectativas en los hablantes, las que, de frustrarse, pueden dar lugar a silencios, maniobras reparatorias u otras tácticas de solución de problemas que sugieren que ha ocurrido algo no esperado por una de las partes. Como es evidente, esto no supone, necesariamente, que el sujeto manipule, en todos los aspectos implicados, representaciones del tipo I-R-Rt en su memoria de trabajo, sino, más bien, que ajuste su conducta a las expectativas que se generan en contextos comunicativos en que puede abstraerse dicha estructura. Con todo, estas expectativas se relacionan no solo con la estructura formal del intercambio. Además, tienen que ver tanto con conocimientos compartidos por la comunidad respecto de, entre otros puntos, la conducta de los estudiantes y profesores en una sala de clases, como con conocimientos más específicos, como, por ejemplo, los que tiene un alumno de los saberes, hábitos y metas del profesor o de los otros estudiantes. Como señalan Ochs *et al.* (2004, 163), con respecto a las secuencias de pares adyacentes,

Production of relevant second pair parts in conversational sequences requires awareness of the conventional expectations surrounding the enactment of first pair parts in recognized social circumstances (socio-cultural perspective-taking) as well as awareness of the informational relevancies of particular utterances and particular knowledge states and dispositions of conversational partners (interpersonal perspective-taking).

Las predicciones pueden operar, incluso, con respecto a la construcción *on line* de las unidades gramaticales. Con frecuencia, los hablantes pueden anticipar y completar las construcciones morfosintácticas del interlocutor, de forma que no son extrañas las oraciones producidas *entre* las intervenciones de los hablantes y no solo al interior de ellas; un efecto que no sería esperable si estos no pudieran predecir y coordinar de algún modo la producción discursiva de la contraparte. En el siguiente ejemplo, tomado de Lerner (1991), se observa cómo uno de los hablantes introduce una cláusula adverbial temporal, que es completada por su interlocutor:

(2) Louise: when he gets his eyes like this an' he starts thinking, you know

cuando pone sus ojos así y empieza a pensar, tú sabes

Ken: then you get to worry

Entonces tienes que preocuparte

Como señala Lerner, el empleo del esquema de cláusula adverbial temporal facilita la “completación anticipatoria” (pág. 445) por la contraparte.

Los últimos ejemplos ilustran lo que Goody (1995) ha denominado “planificación interactiva anticipatoria”, concepto que designa la actividad cognitiva destinada a tareas sociales como “anticipation of the actions of others, calculations of short- and long-terms costs and gains, and close attention to signal about the consequences of one’s own behaviour” (Goody, 1995, 2).

Coordinación, comprensión y anticipación parecen estar estrechamente ligadas en el procesamiento textual, al punto que, según Stephen, Silbert y Hasson (2010), existe una correlación positiva entre el grado de comprensión del discurso y la activación neuronal de áreas vinculadas con la anticipación de la conducta comunicativa del interlocutor (el cuerpo estriado y las regiones prefrontales mediales y dorsolaterales). Como veremos más adelante, las áreas relacionadas con la

teoría de la mente (en adelante ToM, por sus siglas en inglés) y neuronas en espejo desempeñan un papel fundamental en este dominio.

Estructuras de conocimiento y expectativas

Como se viene planteando, si bien no es el único factor interviniente, el conocimiento derivado de la experiencia directa o indirecta de los agentes desempeña un papel clave en la predicción de los eventos y, consecuentemente, en la generación de expectativas, toda vez que permite inferir lo esperable en una situación determinada. Tradicionalmente, en ciencia cognitiva, se ha planteado que este conocimiento se organiza en estructuras como los marcos conceptuales, esquemas, planes o guiones. Aunque, tanto por su rigidez (Johnson-Laird, 1983) como por su compromiso inicial, en ciencia cognitiva, con el modelo computacionalista clásico de la mente, es discutible el estatus psicológico de estos constructos, en antropología cognitiva y en lingüística cognitiva es común emplear las nociones de marco y esquema, entendiéndolas no necesariamente como redes de representaciones abstractas sino, más bien, como esquematizaciones de la experiencia humana concreta, orientadas a la acción, en situaciones culturalmente determinadas (Evans, 2007), una acepción probablemente más próxima a la idea de esquema en otras disciplinas. Así, para citar un ejemplo recurrente, si una persona está sentada a la mesa en un restaurante y ve acercarse a alguien con chaqueta blanca y una suerte de carpeta, comprenderá de inmediato quién es y a qué viene esa persona, lo que le permitirá planificar su conducta con respecto a ella, ajustándola a las metas típicas de una situación de consumo en restaurante. Del mismo modo, si alguien entra a una sala de conferencias y ve en un lado varias hileras de sillas y en el otro una sola silla tras una mesa, sabrá de inmediato dónde ir a sentarse, según el rol que desempeñe en la situación concreta: conferencista o asistente. La importancia que desempeña la experiencia previa (directa o indirecta) en la comprensión de las situaciones y en el control de la conducta es evidente cuando nos enfrentamos a situaciones inéditas para las que carecemos de marcos interpretativos adecuados. En nuestra cultura, muchos de

nosotros sabemos cómo comportarnos al interior de una iglesia católica porque, más allá de las variaciones que pueda haber entre una y otra iglesia específica, la organización espacial nos resulta significativa. En cambio, en tanto socializados en la cultura occidental, no seríamos capaces de saber qué hacer en un *ngillatun*, ceremonia religiosa y social mapuche en que cada punto cardinal tiene un significado específico que orienta tanto la dirección del *purrun*, o danza ceremonial, como la de las oraciones. De hecho, probablemente, quienes han sido criados en la tradición católica romana tendrían incluso problemas para saber cómo moverse al interior de una iglesia ortodoxa griega, toda vez que su disposición espacial interna, y los significados asociados a esta, son distintos a los de la primera.

La información que aportan las estructuras de conocimiento no se limita a las propiedades esenciales o necesarias de las entidades abstraídas. Su riqueza radica en entregar información pragmática altamente esperable, pero no imprescindible para la categorización de la entidad. Así, por ejemplo, en una fiesta de matrimonio algo aburrida, uno de los invitados puede sugerirle a su pareja que se vayan apenas los novios corten la torta. El corte de la torta no es un rasgo esencial de las fiestas de matrimonio; sin embargo, se trata de una propiedad típica de ellas, por lo que forma parte del esquema a que apelan los agentes para comprender una situación en curso y organizar su conducta. Si la fiesta no tuviese corte de torta, podríamos sorprendernos o salir comentándolo; pero ello no significaría que no hubiésemos estado en una fiesta de matrimonio. Esto sugiere que se trata de una información por defecto que es cancelable, propiedad tradicionalmente asignada al significado pragmático como distinto del semántico, que, en los modelos clásicos de lingüística, se restringe a las propiedades esenciales de una categoría. Desde la perspectiva asumida en el presente trabajo, más que diferenciar tajantemente entre significados esenciales y probables —tarea por lo demás difícil, si no imposible, de establecer *a priori*—, interesa destacar que este tipo de significados incide tanto en la estructuración de la interacción discursiva como en la configuración de la propia gramática, como se verá más adelante.

En síntesis, las estructuras de conocimiento contienen información pragmática que resulta, fundamentalmente, de la abstracción de patrones recurrentes en la experiencia que tienen los agentes al participar en ciertas situaciones. Aun cuando estos patrones pueden presentarse en la forma de rasgos típicos de una situación o de un componente de una situación determinada, es probable que no constituyan sistemas de representación abstractos desligados del uso. En este sentido, como ya se ha dicho, el empleo de expresiones como marcos o esquemas cognitivos no supone, en el presente trabajo, un compromiso con una arquitectura representacionista computacional de la mente estricta.

Como ya hemos dicho, la información contenida en los marcos cognitivos permite establecer lo pragmáticamente esperable por el sujeto, es decir, sus expectativas. Gran parte de estas son compartidas por los miembros de una comunidad. Esto sucede porque existen estructuras de conocimiento que dependen de objetos y patrones de conducta e interacción compartidos por los miembros de grupos, comunidades y culturas. Otras expectativas dependen más de la historia personal de los sujetos. Finalmente, hay expectativas altamente locales que se van construyendo durante la experiencia. En este sentido, siguiendo a Ochs *et al.* (2004), puede plantearse que las expectativas no solo operan en el nivel interpersonal sino también en el socio-cultural, en tanto demandan de los actores, como hemos visto, complejos conocimientos, hábitos, etc. que trascienden el micronivel de su interacción local. Más allá de estas diferencias, el mecanismo subyacente parece ser siempre el mismo: la capacidad de la mente/cerebro humana de abstraer patrones de la experiencia y utilizar estos en la predicción o expectación de hechos futuros.

El presente trabajo se aboca a la relación entre las expectativas y el lenguaje; más específicamente, al modo en que estas participan en la estructuración tanto del nivel gramatical como del discursivo en la interacción verbal. El supuesto sobre el que descansa es que, dada la relevancia que tienen las expectativas en la conducta humana, el lenguaje es sensible a diversas estrategias de gestión de expectativas, tales como la anticipación en el discurso de que no se cumplirá lo esperado o la inducción de ciertas expectativas específicas en el interlocutor. Estas estrategias tendrían por objeto

básico simplificar la interacción verbal, evitando desajustes entre los participantes y favoreciendo su acoplamiento en el desarrollo de la comunicación. Por su carácter transversal a los niveles del lenguaje y su función antes directiva que representacional, proponemos analizar dichos mecanismos como una familia de fenómenos metapragmáticos (Silverstein, 1976) relacionados con la mantención y el fortalecimiento de la coordinación en la interacción; unidades que, por tanto, más que portar un significado referido a elementos del mundo objetivo, guían, al menos parcialmente, la relación *on line* que se establece entre los interlocutores. Junto con entregar una caracterización semántico-pragmática sumaria de los fenómenos, se explora brevemente su funcionamiento discursivo, se sugieren sus bases biológicas y se esbozan posibles líneas de investigación en el campo neurolingüístico o neuropragmático.

2. Gramática y gestión de expectativas

Diversas lenguas codifican en el nivel gramatical procedimientos vinculados con información que transgrede, satisface, bloquea, induce o anula las expectativas de los hablantes en el discurso. En esta sección presentamos sumariamente algunas de estas: las construcciones admirativas, las medias, el progresivo antiexpectativas, el adverbio *ya* de satisfacción de expectativas, las oraciones adversativas, el antiperfecto y las construcciones obstinativas. Aun cuando se trata de categorías formalmente distintas, proponemos que todas ellas pueden integrarse en un dominio semántico-pragmático común de gestión de expectativas. Si nuestra idea es correcta, este dominio constituye una fuente importante de estructuración gramatical, análogo a otros que se han propuesto, como la gestión de información. Desde una perspectiva cognitivo-funcional como la adoptada en este estudio, esto sugiere que se trata de un dominio experiencial muy relevante para la organización del lenguaje, que se proyecta a sus niveles más esquemáticos de estructuración. Es importante tener en claro que no proponemos que estas unidades codifiquen representaciones abstractas de nociones como 'expectativa' o 'predicción', tal y como lo haría una palabra en un diccionario. Nuestra idea es,

más bien, que se trata de unidades que codifican o gramaticalizan, en la forma de instrucciones del hablante al oyente, estrategias comunicativas recurrentes vinculadas con la gestión de expectativas en la interacción verbal.

2.1. *Las construcciones admirativas.* La información no esperada por el hablante puede provocarle sorpresa, una emoción básica, que se ha propuesto universal, cuya expresión ha sido descrita tanto en su base muscular como en las acciones principales que implica (Ekman, 1994; Iglesias et al., 1991). Desde la perspectiva lingüística, la sorpresa ocasionada por una información contraexpectativas (Soto y Olguín, 2010) puede considerarse como una noción semántico-pragmática gramaticalizable en la admiratividad (De Lancey 2001), categoría expresable en distintos niveles de la gramática de una lengua, desde el morfológico, como ocurre con el morfema *-rke* del mapudungun, hasta el del acto ilocutivo, como sucede con las denominadas cláusulas admirativas en español: *¡Habías sido tú!* Lo característico de este tipo de construcciones es que, en ellas, más que codificarse solo la información contraria a las expectativas, se codifica la sorpresa concomitante a esta (Soto y Olguín, 2010). Aunque típicamente asociada a las nociones de evidencialidad y modalidad epistémica², y consecuentemente a construcciones evidenciales o modales, las construcciones admirativas presentan propiedades singulares que permiten reconocerlas como una categoría propia (DeLancey 1997, 2001).

Los siguientes ejemplos muestran distintos mecanismos de expresión de significado admirativo en lenguas tipológicamente no relacionadas. El primer caso pertenece al coreano (Nam-kil Kim. 2009), el segundo al mapudungun, el tercero al turco (Aikhenvald 2004) y el último al español:

(3) Pi ka o- ne

Lluvia nom. Venir-mrtvo. (¡Está lloviendo! (y no me lo esperaba) (Kim 2009:776)).

² Mientras que la modalidad epistémica se relaciona con el compromiso que el hablante establece con la verdad de su enunciado (Dik, 1997), la evidencialidad se define como la categoría semántica que hace referencia a la fuente de información que el hablante tiene para su enunciado (Aikhenvald, 2004).

(4) ¡Tañi ayun domo kalko-nge-rke-y!

Mi querida mujer bruja-ser-mrtvo-3sg. (¡Mi querida mujer resultó ser bruja!)

(5) Büyü-muv-sün!

crecer-mrtvo.-2sg (¡‘Cómo has crecido!’(Aikhenvald. 2004:196))

(6) ¡Habías sido tú!

Como podemos ver en los ejemplos, la admiratividad es una categoría semántica que puede ser expresada por diversos mecanismos. En primer término, es posible que una lengua tenga marcadores específicos de admiratividad, como ocurre en el coreano (ejemplo (3)), en que el morfema admirativo (*ne*) forma parte de un largo conjunto de partículas finales o calificadores de enunciados (Aikhenvald 2004:216). También puede darse como una extensión del sistema evidencial, como en el caso del mapudungun (*rke*) y el turco (*muv*), en que los mismos morfemas que expresan evidencia se utilizan para marcar admiración (ejemplos (4) y (5)). Si bien no está claro en la literatura la razón por la cual la evidencialidad y la admiratividad se vinculan, la relación entre ambas es recurrente en las lenguas. En otro trabajo, proponemos que ambas categorías se relacionan por su atención común al acceso a la información (Soto y Hasler, 2010b). Mientras la evidencialidad tiene que ver con la manera en que se adquiere la información (si vi directamente algo o me lo dijeron, por ejemplo), la admiratividad tiene que ver con la reacción que me provoca la adquisición inesperada de una información que va en contra de mis expectativas. Finalmente, las construcciones admirativas también pueden aparecer como uno de los potenciales significados del pluscuamperfecto (*había* + participio), como ocurre en el ejemplo (6) en español, en combinación con un acto de habla expresivo. Como proponen Soto y Olguín (2010), el empleo del pluscuamperfecto en construcciones admirativas parece vincularse con el significado de antepretérito de este tiempo, que permite relacionar tres momentos temporales distintos: uno correspondiente a la ausencia de un conocimiento; otro a su posesión actual, y un tercero a la adquisición súbita e inesperada de dicho conocimiento.

Más allá de sus diferencias formales, en todos los ejemplos, el hablante expresa su sorpresa ante la adquisición no controlada del conocimiento de una situación que va en contra de sus expectativas. Comunicativamente, siguiendo a Tomasello (2008), puede proponerse que, *ceteris paribus*, las construcciones admirativas invitan al interlocutor a compartir la emoción de sorpresa que el hablante ha experimentado al acceder, de modo no controlado, a un conocimiento contrario a sus expectativas.

2.2. *Construcciones medias*. Como se sabe, el clítico *se* del español opera no solo en cláusulas reflejas sino también en una serie de construcciones de valor medio que se alejan, en mayor o menor grado, de la noción de reflexividad³. Entre estas construcciones, llamadas cuasirreflejas por Bello (1951), se encuentran cláusulas que indican que cierto evento ocurre de modo accidental (Contreras 1973, Maldonado 1999, Soto y Muñoz 1999-2000), como se advierte en el siguiente contraste:

(7) Las bombas cayeron en Bagdad.

(8) Las bombas se cayeron en Bagdad.

En la segunda cláusula se entiende típicamente que las bombas cayeron de modo accidental, esto es, en contra de las expectativas del hablante. Nótese que la segunda cláusula, a diferencia de la primera, no admite, en su acepción literal, el satélite de manera *deliberadamente*, lo que indica que, en este caso, el predicado no es controlado, situación análoga a la ya observada en las cláusulas de significado admirativo:

(9) Las bombas cayeron en Bagdad deliberadamente.

³ Con el término ‘clítico *se*’ nos referimos al conjunto de clíticos (*me, te, se...*) que concuerdan con el sujeto gramatical en cláusulas del tipo *Me caí, Te caíste*, etc. Aunque formalmente se asemejan a los clíticos reflejos en cláusulas como *Me vi en el espejo, Te viste en el espejo*, tanto su significado como su comportamiento gramatical difieren del de estos últimos (Maldonado, 1999).

(10)#Las bombas se cayeron en Bagdad deliberadamente⁴.

En los ejemplos, el significado antiexpectativa se genera por el contraste entre el evento que efectivamente ocurre en el mundo y el evento que se ha planificado. Se trata, en consecuencia, de una situación que va en contra del plan de un agente. En otros casos, la accidentalidad se contrapone a expectativas más generales, derivadas de nuestro conocimiento de mundo:

(11)Me caí al agua.

(12)Se rompió la taza.

El contraste entre la expectativa y la situación que efectivamente tiene lugar es responsable del alto dinamismo que estas construcciones poseen (Maldonado 1999). En marcos ilocutivos expresivos pueden adquirir interpretación admirativa (cfr. Soto y Olguín 2010):

(13);Se rompió la taza!

2.3. *El progresivo antiexpectativas*. Las construcciones progresivas, que responden al esquema presente en *Pedro está corriendo*, comunican típicamente que una situación dinámica está en desarrollo (Soto y Castro, 2010). Contra lo que se podría esperar, los progresivos pueden combinarse con situaciones habituales que, por definición, no son dinámicas. Las construcciones habituales típicas, como (14), comunican que cierta situación se reitera con frecuencia, por lo que generan la expectativa de que seguirá repitiéndose en el futuro:

(14)Voy al centro cada tres días

⁴ El signo ‘#’, en este caso, comunica que la construcción no es correcta en sentido literal. Sí puede serlo en sentido irónico. Su aceptabilidad en una lectura irónica refuerza el argumento que exponemos.

De modo más estricto, puede afirmarse que las cláusulas habituales designan una macrosituación estativa constituida, internamente, por la repetición o por la disposición a repetir con cierta frecuencia cierta situación (Smith, 1997).

Las progresivas habituales, como (15), contrastan con las habituales comunes en que favorecen la interpretación de que la macrosituación designada es excepcional con respecto a las expectativas del hablante. El contraste entre el ejemplo (14) y el (15) es claro (Bertinetto 2000, Soto y Castro, 2010):

(15)Estoy yendo al centro cada tres días.

Mientras (14) tiene una interpretación habitual canónica, (15) da a entender que la situación es excepcional con respecto a cierto estándar implícito del hablante (Soto y Castro, 2010). Este estándar puede ser compartido por grupos sociales:

(16)Estoy bajando a Providencia todas las semanas.

Para poder comprender (16) es necesario manejar cierto tipo de conocimiento sociocultural, más allá de lo señalado por el mismo enunciado. Entre otras cosas, es necesario saber que, en Santiago de Chile, las comunas donde vive la gente con mayores ingresos constituyen el llamado “barrio alto”, por su ubicación geográfica a los pies de la cordillera de Los Andes. Providencia, si bien es una de las comunas más acomodadas del país, se ubica más cerca del centro de la ciudad. Aunque para la mayoría de los santiaguinos pueda ser una comuna del barrio alto, para algunas personas muy ricas es una comuna lejana a lo que no suelen “bajar”. El ejemplo sugiere que el hablante es un joven que pertenece a la minoría más

privilegiada del país, que normalmente vive y estudia en sectores geográfica y socialmente más “altos” que Providencia. La oración, al hacer explícitas las expectativas del hablante con respecto a un hecho que contrasta con sus hábitos de desplazamiento por la ciudad, actúa como un operador metapragmático, que cumple una función deíctica social con respecto al hablante, y lo caracteriza a través de dichos hábitos. Esto, a su vez, le indica al oyente qué parte del fondo común compartido (Tomasello 2008) puede activar en el curso de la interacción para asegurar la coordinación comunicativa.

2.4. *El ya de satisfacción de expectativas.* Una interpretación distinta, aunque también relacionada con la noción de expectativas, se obtiene con cláusulas que comunican la adquisición o el inicio de una capacidad (Soto y Castro, 2010):

(17) Mi hijo ya está caminando.

(18) Mi hijo ya camina.

En los ejemplos, el hablante típicamente comunica la satisfacción de la expectativa; en este caso, que el niño ha empezado a tener cierta capacidad, la de caminar, que era esperable que adquiriera. Nótese lo extraño de una cláusula como la siguiente:

(19)? Mi hijo ya vuela/está volando⁵.

Con todo, podemos evocar contextos en que el volar sea esperable. Así, en una familia de aviadores o en una película de ficción en que el hablante es un gavián. Al igual que con las progresivas antiexpectativas, en la interpretación de los enunciados anteriores se movilizan distintos

⁵ El signo de interrogación indica que el significado de la cláusula es difícilmente aceptable.

tipos de conocimientos, más allá del lingüístico. La relación estrecha entre la aceptabilidad de la oración y su contexto indica que, en el fondo, el establecimiento y reconocimiento mutuo del conocimiento compartido —en este caso específico acerca de las capacidades que es posible esperar del hijo en cuestión— juegan un papel vital en la coordinación mediada por la comunicación. Así, dicho conocimiento compartido involucra, en este caso (a diferencia de las progresivas antiexpectativas), la satisfacción de aspectos de la vida social de la comunidad de los interactuantes, en específico, de propiedades prototípicas del desarrollo de sus miembros. La cláusula, de manera análoga a la anterior, se constituye como un operador metapragmático que, al explicitar las expectativas del hablante, funciona como un índice de su lugar en la sociedad, señalándole al oyente el conocimiento que puede movilizar en favor de la coordinación que tiene lugar en la comunicación.

Finalmente, estas construcciones con *ya*, en conjunto con el marco ilocutivo correspondiente, pueden emplearse en expresiones de reproche en que el hablante expresa su desagrado ante cierta conducta que, siendo esperable, no es deseada:

(20) ¡Ya estás fumando otra vez!

2.5. *Las oraciones adversativas.* La relación entre oraciones adversativas e información antiexpectativas ha sido reconocida de manera extensa por la literatura. En estas oraciones, la segunda cláusula entrega una información que va en contra de las expectativas evocables a partir de la primera. Los siguientes ejemplos son claros en el contexto educacional chileno, en que el uno es la peor nota y el siete la mejor:

(21) Antonia estudió mucho pero se sacó un uno.

(22) Antonia estudió mucho pero se sacó un siete.

El mismo fenómeno ocurre con las concesivas:

(23) Aunque Antonia estudió mucho se sacó un uno.

(24)? Aunque Antonia estudió mucho se sacó un siete.

Como se observa, en estos casos la codificación de la información antiexpectativa se da en una conjunción, coordinante o subordinante, que vincula dos situaciones, una que evoca un marco cognitivo y otra que se opone a una inferencia esperable a partir de dicho marco.

En casos en que la relación de contraste entre las situaciones evocadas por las cláusulas resulta más discutible, puede observarse cómo la conjunción desencadena en el oyente un proceso interpretativo complejo que dé sentido a la oración:

(25) Aunque Ricardo en general no tiene mal gusto musical, es fanático de Joaquín Sabina.

En su comprensión de la oración, el oyente típicamente construirá, motivado por la conjunción, una situación en que, para el emisor, lo esperable de alguien con buen gusto musical es que no sea admirador del cantante español Joaquín Sabina. Así, podrá pensar, por ejemplo, que el hablante establece una distinción entre cierta música de calidad (por ejemplo la docta o la clásica) y otra de mala calidad (la popular), y que considera culturalmente fundada esta distinción. El ejemplo muestra, como los anteriores, la función metapragmática que desempeña el marcador antiexpectativas. Obsérvese que, otras interpretaciones más complejas aún también son posibles.

2.6. *El antiperfecto*. En mapudungun, puede marcarse con el morfema *-fu* la no vigencia en el momento de habla de una situación esperable (cfr. Golluscio 2000), una categoría que, en otro trabajo, hemos denominado antiperfecto (Soto y Hasler, 2010a). De modo semejante a lo que ocurre

con las concesivas, en este caso el hablante le comunica al oyente que no está vigente en el momento de habla cierta expectativa que se genera a partir del evento designado por el verbo. El fenómeno es especialmente claro en un grupo de construcciones que pueden denominarse antirresultativas amplias, en las que el resultado no vigente no está implicado léxicamente. En estos casos, el hablante comunica que cierta propiedad que se espera pragmáticamente que se dé en el momento de habla, de hecho no se da.

(26) Nie-*fu*-n kiñe tralka welu weda-le-y.

Tener-*fu*-1ª p.s. un rifle pero mal-estar-3ª p.s. (Tengo un rifle, pero está malo)

(27) Nie-n kiñe tralka.

Tener-1ª p.s. un rifle. (Tengo un rifle, Héctor Mariano, comunicación personal)

Mientras en el segundo ejemplo el hablante informa meramente que tiene un rifle, en el primero, marcado con el morfema de antiperfecto *-fu-*, agrega que este no funciona. El morfema se incorpora en el predicado posesivo para indicar que cierta consecuencia o propiedad esperable, pertinente discursivamente, no se da en el momento de habla. En estas construcciones, la cláusula con *-fu-* es acompañada por una cláusula adversativa o una concesiva que explicita la información antiexpectativa.

2.7. *Las construcciones obstinativas.* . En español, el adverbio *todavía* se interpreta en el sentido de que persiste cierta situación más allá de lo esperable. Así, por ejemplo, en el siguiente fragmento de la canción *Todavía cantamos* de Víctor Heredia:

(28) Todavía cantamos, todavía pedimos,/ todavía soñamos, todavía esperamos,/ a pesar de los golpes/ que asestó en nuestras vidas/ el ingenio del odio/ desterrando al olvido/ a nuestros seres queridos.

Aunque en este caso se explicita el marco que vuelve poco probable las situaciones que se mantienen, con frecuencia basta el empleo de *todavía* para evocar un marco cognitivo en que la situación va en contra de las expectativas:

(29) ¡Todavía estás aquí!

El mismo fenómeno se da en mapudungun por medio del morfema obstinativo *-ka-*, el cual, siguiendo a Smeets (1989) y Golluscio (1998), indica que una situación continúa más allá de un cierto límite esperable, como por ejemplo:

(30) Pichi-ka-y

Pequeño-cont.-3°sg. (Él es pequeño (para su edad), Smeets, 1989: 334)

(31) Müle-ka-y

Estar-cont.-3°sg. (Todavía está (a pesar de todo)).

A partir de los ejemplos, parece claro que el límite señalado por Smeets y Golluscio corresponde a las expectativas de los interlocutores, las cuales se ven canceladas por la continuación de la eventualidad marcada por el morfema *-ka-*.

3. Discurso y expectativas

Desde el punto de vista del análisis del discurso, los recursos que hemos expuesto pueden ser útiles para develar las estructuras de conocimiento, generales o particulares, estables o emergentes, que tienen en cuenta los hablantes en la interacción verbal. Así, por ejemplo, como ya hemos dicho, el antiperfecto mapuche, cuando tiene lectura resultativa amplia, exige una cláusula adversativa que explicita la consecuencia no esperada. Esta construcción puede aportarnos información sobre los marcos culturales mapuches. En la siguiente oración, el hablante, con el empleo de *-fu-* y de la cláusula adversativa, deja como presuposición pragmática que en la cultura mapuche se espera que se les dé valor a los sueños, se crea en ellos:

(32)Kom che ta pewma-ke-fu-y, kom pewma-ke-fu-iñ

Toda gente soñar-hab.-A.P-3°sing.ind. todos soñar-hab.-A.P-1°plr.ind.

welu inchiñ ta feyentu-la-fi-iñ ta pewma, falintu-la-fi-iñ (Relmuan, 1997)

pero nosotros creer-neg.-p.s'nosotros a él' sueño dar valor-neg.-p.s 'nosotros a él'

(Todas las personas sueñan, todos nosotros soñamos siempre, pero nosotros no hemos creído en ellos, no les damos valor)

El ejemplo, tomado de una conversación sobre la vitalidad de la cultura mapuche en la actualidad, muestra también la perspectiva político-cultural asumida por el hablante, quien, aparentemente, crítica, con su enunciado, la situación vigente en el pueblo mapuche. En este sentido, el empleo de marcadores antiexpectativas junto con recibir una interpretación lingüística, participa en el desencadenamiento de procesos interpretativos que conectan el discurso específico con factores culturales, sociales y políticos, permitiéndonos indizar al hablante no solo como individuo sino también como sujeto social.

Otras expectativas pueden asociarse a grupos dentro de una cultura. En uno de los ejemplos dados más arriba y que aquí reproducimos, la hablante deja ver la presuposición pragmática de que

para ella no es esperable que (alguien *como* ella) baje a la comuna de Providencia con la frecuencia que indica en la cláusula.

(33)Estoy bajando a Providencia todas las semanas.

Obsérvese que la información antiexpectativa no devela directamente la estructura de conocimiento del grupo, sino que da un indicio que ayuda a descubrirla al integrarla con otros conocimientos culturales y sociales compartidos en la comunidad (cfr. Ochs *et al.* 2004).

Como se desprende de los ejemplos que hemos expuesto, las expectativas no solo desempeñan un papel importante en las gramáticas de diversas lenguas no relacionadas, su análisis constituye también una herramienta interesante para la indización social de los hablantes y la reconstrucción, a partir del discurso, de las estructuras de conocimiento personales, sociales y culturales que se ponen en juego en la interacción verbal. En este sentido, su función metapragmática opera, más allá del campo estrictamente lingüístico, en un ámbito comunicativo amplio que incorpora aspectos sociales, culturales e ideológicos cuyo dominio aceptable es característico de los sujetos comunicativamente competentes en la sociedad (Ochs *et al.* 2004).

4. Gestión de expectativas y uso del lenguaje en poblaciones con daño cerebral.

Como ya se planteó al inicio de este trabajo, la gestión de expectativas descansa en un sustrato biológico identificable. En particular, se relaciona estrechamente con un tema emergente de la neurociencia cognitiva en la última década: la ToM, esto es, la capacidad que posee nuestra especie para predecir las intenciones y conductas de los interlocutores. Esta capacidad implica, en términos simples, que tenemos una facultad mental que nos permite leer la mente de nuestros conespecíficos. La base cerebral de esta facultad se encuentra representada en una amplia red neural que incluye el surco temporal superior, la región parietal inferior, la amígdala y la zona orbitofrontal/mediofrontal

(Baron-Cohen, 1995). Si bien la relación entre el desarrollo de la teoría de la mente y el lenguaje ha sido un asunto controvertido, evidencias recientes muestran que los aspectos pragmáticos del lenguaje influyen significativamente sobre el funcionamiento de la ToM, mientras que los aspectos tradicionalmente considerados como nucleares del lenguaje, como la sintaxis, serían solo cooptados (Tomasello, 2008; Franck, 2010). Evidencias provenientes de sujetos portadores de daño cerebral focal parecen sustentar esta proposición. En efecto, pacientes con lesiones de hemisferio derecho — habitualmente relacionado con el procesamiento de aspectos pragmáticos del lenguaje, como la interpretación de metáforas, ironía y humor— fracasan en la prueba de falsa creencia, test usado corrientemente para evaluar la ToM (Siegel *et al.*, 1996). Aún más, recientemente, Champagne-Laveau y Joannette, (2009) han mostrado que el deterioro de la ToM y el déficit pragmático evolucionan concomitantemente en portadores de daño en el hemisferio derecho. Adicionalmente, la evaluación de niños afectados por desórdenes del espectro autista, como el Síndrome de Asperger, muestra que estos enfrentan la prueba de la falsa creencia utilizando más bien sus habilidades sintácticas y semánticas como consecuencia de sus dificultades en el ámbito pragmático (Franck, 2010). A su vez, Dapretto *et al.* (2006) han mostrado que niños autistas presentan una hipofunción en el giro frontal inferior, área asociada al sistema de neuronas en espejo que ha sido involucrado en conductas de imitación, reconocimiento de acciones ajenas y ToM. Complementariamente, estudios de neuroimagen han corroborado la relación entre pragmática y ToM: sujetos sanos muestran activaciones consistentes en la región mediofrontal cuando procesan oraciones pragmáticamente coherentes (Ferstl y von Cramon, 2002). En suma, este cúmulo de evidencias sugiere que la gestión de las expectativas en el lenguaje, o sea, la capacidad para anticipar la conducta de nuestros interlocutores se fundamenta en un amplio circuito neural que abarca redes asociadas a la pragmática, la teoría de la mente y el sistema de neuronas en espejo.

De la relación propuesta entre ToM y gestión de expectativas se deriva que sujetos con problemas en la ToM, como pacientes con lesiones de hemisferio derecho o personas con síndrome

de Asperger, podrían presentar problemas en el manejo de este sistema. Siguiendo a Ochs *et al.* (2004), que indagaron el uso lingüístico cotidiano en niños con síndrome de Asperger y autismo de alto funcionamiento, es posible hipotetizar que las deficiencias no se darían tanto en los aspectos lingüísticos e interactivos locales del manejo de los recursos gramaticales de gestión de expectativas, sino más bien en aquellos vinculados con la toma de perspectiva sociocultural y el manejo de diversos conocimientos socioculturales e ideológicos durante la interacción verbal. En particular, la movilización pertinente de conocimientos culturales para la interpretación adecuada de significados locales parece, según el estudio ya citado, especialmente difícil para este tipo de sujetos. Una concepción amplia de los recursos de gestión de expectativas como marcadores metapragmáticos cuyo significado específico se precisa en el discurso social, cultural e ideológicamente situado parece especialmente apropiada para investigaciones en este campo. Ello supone, como debiera ser ya evidente, una concepción no autónoma del lenguaje en que estructuras y funciones lingüísticas de diverso tipo se relacionan con el sistema biológico, el cognitivo y el sociocultural.

5. Conclusiones

En el presente trabajo, hemos explorado algunos recursos gramaticales ligados a la noción de expectativa. Junto a ello, hemos visto, brevemente, cómo su análisis en el discurso permite observar perspectivas socioculturales de los hablantes (Ochs *et al.*, 2004) y estructuras de conocimiento locales o generales que subyacen tanto al almacenamiento como al procesamiento de la información en la interacción verbal. El análisis propuesto sugiere que la gramática no opera (al menos no opera solo) como una suerte de espejo de la realidad. Las estructuras analizadas tienen por objeto contribuir a la gestión de las expectativas de los hablantes en la interacción verbal. En este sentido, siguiendo a Givón (1995), puede proponerse que funcionan como instrucciones de procesamiento para el hablante y el oyente.

Nuestro análisis es compatible con una visión de la gramática como mecanismo de mediación para la interacción de sujetos dotados de vida mental, en otras palabras, con un enfoque intersubjetivo en virtud del cual el hablante, a la hora de seleccionar las construcciones gramaticales específicas, considera no solo sus propias expectativas sino también las del interlocutor en la situación comunicativa. Como se señaló al inicio de este trabajo, la comunicación lingüística parece implicar procesos de coordinación entre los hablantes que simplifican la tarea de comprensión. Esta coordinación se ve favorecida por la anticipación de la conducta del interlocutor, probablemente porque libera recursos cognitivos y favorece la focalización de la atención. Siguiendo a Tomasello (2008), podemos especular que, para llevar a cabo estas tareas, los hablantes explotan, en el lenguaje, habilidades más generales que se emplean en la interacción social: la gestión del conocimiento mutuo y el reconocimiento de las intenciones. Considerando que los procesos de anticipación y coordinación se manifiestan tanto en el plano neurológico como en el cognitivo, es esperable que también desempeñen un papel en la configuración de las gramáticas humanas. En este trabajo, hemos intentado mostrar cómo la gestión de expectativas está presente en un amplio rango de fenómenos gramaticales en distintas lenguas no relacionadas.

Junto con ello, siguiendo fundamentalmente a Ochs *et al.* (2004), hemos intentado mostrar, de modo muy sucinto, cómo la gramática *en* el discurso opera como inductor de complejos procesos interpretativos que movilizan marcos cognitivos socio-culturales e ideológicos de distinta naturaleza, más allá de los niveles de análisis característicos de la descripción lingüística. En este ámbito, los recursos de gestión de expectativas desempeñan una función metapragmática en que lenguaje, conocimiento de mundo y perspectiva sociocultural se integran. En la medida en que el sistema parece reposar en la ToM, es esperable que sujetos con deficiencias en esta (pacientes con lesiones de hemisferio derecho, personas con síndrome de Asperger o autistas de alto funcionamiento) presenten dificultades en su manejo. Estas serían especialmente esperables, como señalan Ochs *et al.* (2004), en los procesos más demandantes desde el punto de vista sociocultural, esto es, aquellos en que la

agentividad y la perspectiva sociocultural del sujeto se escapan de los patrones, roles o estructuras canónicos.

Referencias

- Aikhenvald, A. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Baron-Cohen S. 1995. *Maindreading: an essay on autism and theory of mind*. London: MIT Press.
- Bello, A.1951. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: Ministerio de Educación.
- Bertinetto, P. M. 2000. The progressive in Romance, as compared with English. En Ö. Dahl. (Ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe*. Pp. 559-604, Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Contreras, L.1973. Significados y funciones del se. *Actas de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología* 160-171. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Champagne-Lavau M, Y. Joannette. 2009. Pragmatics, theory of mind and executive functions after a right-hemisphere lesion: different patterns of deficits. *Journal of Neurolinguistic* 22: 413-26.
- Dapretto M, Davies MS, Pfeifer JH, et al. 2006. Understanding emotions in others: mirror neuron dysfunction in children with autism spectrum disorders. *Nature Neuroscience* 2006; 9(1): 28-30.
- DeLancey, S. 1997. Mirativity: the grammatical marking of unexpected information. *Linguistic typology*, 1 (1): 33-52.
- DeLancey, S. 2001. The mirative and evidentiality. *Journal of pragmatics* 33 (3): 369-382.
- Ekman, P. 1994. *The nature of emotion : fundamental questions*. New York: Oxford University Press.
- Evans, J. 2007. On the resolution of conflict in dual process theories of reasoning. *Thinking and Reasoning* 13 (4): 321-339.
- Frank, C. 2010. Linguistic Effects on the Neural Basis of Theory of Mind. *The Open Neuroimaging Journal* 4:37-45.

- Ferstl E, D von Cramon . 2002. What does the frontomedian cortex contribute to language processing: coherence or theory of mind? *Neuroimage*; 17: 1599-612.
- Givón, T. 1995. Coherence in the text and coherence in the mind. En Gernsbacher, M. y T. Givón (Eds.), *Coherence in spontaneous text*. Pp. 59-115. Amsterdam,: John Benjamins.
- Golluscio, L. 1998. Aspecto verbal en mapudungun. En L. Golluscio (Ed.) *Lingüística y literatura mapuche. Aproximaciones desde ambos lados de los Andes*. Pp. 35-47, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Católica de Chile.
- Golluscio, L. 2000. Rupturing implicature in the Mapudungun verbal system: the suffix *-fi*. *Journal. of Pragmatics* 32: 239-263.
- Goody, E. 1995. Introduction. En Goody, E. (ed.) *Social intelligence and interaction*. Pp. 1-33. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gutiérrez-Calvo, M. 1999. Inferencias en la comprensión del lenguaje. En Cuetos, F. y M. de Vega (coords.) *Psicolingüística del español*. Madrid: Trotta.
- Iglesias, J., Loeches A. y J. Serrano. 1991. Expresión facial y reconocimiento de emociones en lactantes. *Infancia y aprendizaje* 48: 93-113.
- Johnson-Laird, P. 1983. *Mental models: Towards a cognitive science of language, inference, and consciousness*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kim, N-K. 2009. Korean. En B. Comrie (Ed.). *The world's major languages*. Pp. 765-780. Nueva York: Routledge.
- Lerner, Gene H. 1991. On the syntax of sentences in progress. *Language in Society* 20: 441-458.
- Maldonado, R. 1999. *A media voz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ochs, E., Kremer-Sadlik T. , Sirota K. y O. Solomon . 2004. Autism and the Social World: An Anthropological Perspective. *Discourse Studies*.6 (2):147-183.
- Relmuan, M.A.1997. *Kiñeke nitram ka pentukun dungu feypiell pu Rapawe ka Rukapangui lof che*. Temuco: UFRO.

- Silverstein, M. 1976. Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description. En Basso, K y H.A. Selby, (eds.). *Meaning in Anthropology*. Pp. 11-56. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Siegel M., Carington J, Radel M. 1996. Theory of mind and pragmatic understanding following right hemisphere damage. *Brain and Language* 53:40-50.
- Smeets, I., 1989. *A Mapuche grammar*. Tesis doctoral. Leiden: Universidad de Leiden.
- Smith, C. 1997. *The parameter of aspect*. Dordrecht: Kluwer.
- Soto, G. y C. Castro. 2010. Una caracterización funcional de *estar* + gerundio como aspecto de fase: progresividad, dinamicidad y lectura de caso (*token*). *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 48 (2): 93-113.
- Soto, G. y F. Hasler, 2010a. La no vigencia en el momento de habla. Sobre la posibilidad del antiperfecto como categoría gramatical. En Castel, V.M. y Cubo de Severino L., (eds.) *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.
- Soto, G. y F. Hasler. 2010b. Marcos cognitivos, gestión de expectativas y gramática. Ponencia presentada en el II Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva. 18-19 de noviembre, Universidad Nacional de San Juan, Argentina
- Soto, G. y D. Muñoz. 1999-2000. Construcciones medias de alta transitividad en español: un enfoque cognitivo-discursivo. *Lenguas Modernas* 26-27:185-208.
- Soto, G. y N. Olguín, 2010. *No se me había ocurrido nunca* Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español. *Onomázein*, 22:83-105.
- Stephens, G.J., L. J. Silbert y U. Hasson. 2010. Speaker-listener neural coupling underlies successful communication. *PNAS* 107 (32): 14425-14430.
- Stubbs, M. 1983. *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tirapu-Ustároz, J., G. Pérez-Sayes, M. Erekatxo-Bilbao y C. Pelegrín-Valero. 2007. ¿Qué es la teoría de la mente. *Revista de Neurología* 44 (8): 479-489.